Andrea Pau

DINO AMIGOS

Trampa en el hielo

DESTINO

Andrea Pau

Trampa en el hielo

Ilustraciones de
Erika De Pieri

DESTINO

Todos los nombres y personajes relacionados en este libro son *copyright* de Atlantyca Dreamfarm s.r.l. y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. en esta versión original. La traducción y/o adaptación son propiedad de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados.

Textos: Andrea Pau
Ilustraciones: Erika De Pieri
Color: Alessandra Bracaglia

Proyecto y realización editorial Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Italia
Título original: *Trappola tra i ghiacci dinozoici!*
Versión original publicada por De Agostini Libri S.p.A., Italia
© de la traducción: Manel Martí, 2014

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2013 - Atlantyca Dreamfarm s.r.l., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
© 2014 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi, 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it/www.atlantyca.com

Primera edición: septiembre de 2014
ISBN: 978-84-08-13031-4
Depósito legal: B.15.176-2014
Impresión y encuadernación: Cachiman Grafic, S.L.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

¡UNA CONFUSIÓN... MEGALÍTICA!

En la prehistoria, el alba es todo un espectáculo.

El sol, al despertarse, ilumina lentamente todo el mundo, por mucho que el mundo tenga el sueño pesado. Y es que ya se sabe ¡a mamuts, pterodáctilos y brontosaurios les encanta dormir hasta tarde!

Aquella mañana, el poblado de los hombres tampoco era una excepción. Rototom dormitaba acurrucado en la cola de su amigo Mumú, que había ido a visitarlo la noche anterior.

El cachorro de humano y el dinosaurio roncaban como dos volcanes en erupción, contentos de

Capítulo 1

estar juntos. ¡Desde que se conocieron se habían convertido en los amigos más megalíticos de la prehistoria!

En las cabañas del poblado, los otros niños y niñas también dormían la mar de a gusto. Alma descansaba sobre sus rizos rubios dispuestos a modo de almohada. Granito, en cambio, soñaba que se convertía en el mayor inventor de refranes del mundo (profesión para la cual, a decir verdad, no estaba dotado en absoluto).

El poblado estaba tranquilo y silencioso.

Sólo se oía cantar a un pequeño pterodáctilo madrugador, obstinado en emitir un agudo que producía escalofríos.

Y entonces, el suelo fue sacudido por una vibración. RUMBLERRUMBLERRUMBLE…

—¡Ah, qué bueno soy! —dijo la cría de pterodáctilo, con el pecho henchido de orgullo—. ¡Mi voz es tan poderosa que hace vibrar todo el oasis!

Sin embargo, al momento se percató de que la vibración seguía, aunque él no cantase. Y entonces, olvidándose de sus gorjeos, echó a volar asustadísimo, aleteando como una oca dinozoica.

Madame Popup, la maestra de dientes de sable, se despertó sobresaltada.

—¡Por todos los colmillos cariados de mi abuela —exclamó alarmada—, ¿qué es este estruendo?!

No hay que extrañarse de que un tigre conviva con los humanos: ¡es más, ni siquiera era el único animal presente! El caso era que, tanto ella como

Capítulo 1

Otelo, el mamut del poblado, en cierto momento de sus vidas como animales salvajes, decidieron que ya eran demasiado viejos para pasarse el día corriendo de aquí para allá por la jungla. De modo que se ofrecieron para ayudar a los humanos: Madame Popup como maestra y Otelo como achacoso sabio de referencia.

La tigresa miró por la ventana y se sobresaltó.

¡Una gigantesca manada de animales corría hacia el oasis! Mamuts, osos, jabalís… todos avanzaban veloces como liebres prehistóricas (que, como era de esperar, encabezaban el grupo) y parecían aterrorizados.

Irrumpieron en masa en el poblado, sembrando una confusión… ¡¡¡bestial!!!

—¿Quién osa turbar el descanso de los arrugados? —exclamó Arrugarrú, el jefe del poblado. Con las prisas, había salido de su cabaña en ropa interior.

Capítulo 1

—¡AURG! ¿Quién ha puesto el despertador tan temprano? —preguntó Granito, rascándose el trasero.

Mumú y Rototom también se asomaron.

La visión del dinosaurio asustó a los animales. —¡Sálvese quien pueda! ¡Un dinosaurio comeliebres! —gritaron las liebres prehistóricas.

—¡Socorro! ¡AUHHH! ¡Un dinosaurio comelobos! —aullaron los lobos.

—¡Piedad, piedad! ¡Un dinosaurio comerratones! —chillaron los ratones dinozoicos.

Mumú trató de calmarlos.

—¡Tranquilos, no como animales! —les explicó—. Sólo tomo leche, flanes, tartas, pimientos… hum, y un montón de cosas más, ahora que lo pienso. Pero ¡animales, no!

Los lobos recobraron su sangre fría.

—Entonces ¿qué haces en este oasis de humanos? —aulló desconfiado uno de los lobos.

—¡Oh, aquí tengo muchos amigos! —respondió Mumú—. Por cierto, ¿y vosotros qué estáis haciendo aquí?

Un oso dio un paso al frente. Era gigantesco, de abundante pelaje y uñas larguísimas.

—¡Buscamos refugio! —dijo, y se sumió en un llanto desesperado—. ¡BUAAA!

—Así es —prosiguió una liebre—: Veréis, vivíamos en los bosques del Norte. Allí el clima era fresco, el sol templado, las zanahorias jugosas. ¡Al menos hasta ayer, ESNIFFF!

Capítulo 1

—¿Por qué? ¿Qué sucedió ayer? —preguntó Rototom, intrigado.

—¡Una GLACIACIÓN! —respondió la liebre—. De un día para otro, se han congelado los árboles, los lagos, las zanahorias… ¡Todo se ha convertido en un gran, gigantesco, megalítico helado! ¡Hemos tenido que huir para no acabar igual!

Madame Popup asintió, seria.

—Hum, ya se sabe… ¡en la prehistoria, las calamidades siempre están al acecho! —sentenció.

Entonces intervino una mamut hembra. Era toda rosa, con un mechón rubio en la cabeza.

—¡No sabemos adónde ir! —resopló—. ¡Ni qué hacer!

—¡No te preocupes, hermanita! ¡Yo me ocuparé de todo!

El que acababa de hablar, era... ¡Otelo!

Todos lo miramos con los ojos como platos: ¿¡¿había dicho «hermanita»?!?